

P. /No. 0007 de 2022

Bogotá, D.C., enero 24 de 2022

MENSAJE DEL PRESIDENTE DEL CELAM CON MOTIVO DEL DÍA INTERNACIONAL DE LA EDUCACIÓN

Queridas hermanas y hermanos:

Desde el Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam) nos unimos a la celebración del Día Internacional de la Educación, reconociéndonos humildemente discípulos del mayor educador, Jesús, el Maestro.

Para la Iglesia latinoamericana y caribeña, la educación es inseparable de su tarea evangelizadora, que tiene su centro en la promoción de la dignidad de la persona humana. Por ello, es motivo de profunda preocupación la situación que padecen millones de niños, niñas y adolescentes de América Latina y el Caribe: el 51,3% viven en situación de pobreza; por la pandemia, el 99% interrumpió su proceso educativo durante 40 semanas o más; además, se hizo visible la brecha digital que señala que los de menores ingresos tienen la mitad de acceso a internet que sus pares de altos ingresos¹. Por otra parte, 7,5 millones de hombres y 12,5 millones de mujeres entre 15 y 24 años, no trabajan ni estudian en nuestro continente². Lo que ocurre no es ya una emergencia educativa, sino una crisis prolongada.

Todo esto, dice la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) –y la Iglesia lo respalda–, demanda mayor inversión en educación, mejorar las condiciones materiales, aprovechar el salto en digitalización, generar condiciones de escolarización diversa e inclusiva, además de establecer procesos de transición de la educación a empleos de mayor calidad.

Desde muy temprano la Iglesia católica de nuestro continente ha tenido en la educación una herramienta para servir a los pueblos en la construcción de nuestra cultura e identidad latinoamericana y caribeña. También se ha propuesto poner en práctica lo que dice el Concilio Vaticano II: “gracias a la educación, el ser humano logra concientizarse de su dignidad, de su participación y contribución en la vida social, económica y política, y del acceso más fácil al patrimonio cultural de la humanidad”.

Así también las distintas Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y Caribeño señalan esta relevancia. Medellín indica que “es un lugar privilegiado de formación y promoción integral”³, al tiempo que denuncia que los sistemas educativos “parecen más

¹ Bárcena, Alicia. Secretaria Ejecutiva de la CEPAL. Exposición 13.10.2021

² Estudio de Espacio Público financiado por Banco Mundial. Chile. 2018.

³ CELAM. *Documento de Medellín*, 239.

empeñados en mantener estructuras sociales y económicas que en solucionar sus incoherencias”⁴. Puebla reseña los factores adversos a la educación y denuncia la frustración de jóvenes por falta de acceso a la educación superior⁵. Santo Domingo señala como desafío el diálogo entre humanismo cristiano con la cultura técnica⁶. Aparecida⁷, por su parte, dice que hay “una particular y delicada emergencia educativa debido a un claro interés mercadológico”, que se expresa en un claro reduccionismo antropológico ya que se concibe la educación “preponderantemente en función de la producción, la competitividad y el mercado”.

En Medellín los obispos propusieron una educación liberadora que incluya creatividad para anticipar un nuevo tipo de sociedad para el continente⁸, a lo que Puebla añadió la necesidad de humanizar y personalizar al ser humano, ayudándolo a abrirse a la trascendencia, al tiempo que la educación católica debería “formar agentes para un cambio permanente y orgánico”⁹. Aparecida reitera la centralidad de la persona y la generación de solidaridad y caridad con los pobres¹⁰.

El Papa Francisco, por su parte, habla de una catástrofe educativa que incide en una metamorfosis antropológica, fruto de la concentración obsesiva del ser humano sobre su soberanía, talentos y experiencia, que le impiden reconocer a los demás en su horizonte, que sólo le permite ver al otro como un rival o competidor. Eso lleva a una obsesión por los contenidos que impide una formación personalizada, integral, intercultural, conectada con la realidad¹¹.

Esta situación, entre otras razones, llevaron al Santo Padre a convocar a la suscripción de un Pacto Educativo Global, que plantea reavivar la pasión por una educación más abierta y dialogar sobre el modo que se está construyendo el futuro del planeta, y buscar la manera de sustituir las fragmentaciones existentes en el mundo actual por una humanidad más fraterna, por una solidaridad universal y una sociedad más acogedora¹².

⁴ *Idem.*, 4

⁵ CELAM, *Documento de Puebla*, 1051 y 1052.

⁶ CELAM, *Documento de Santo Domingo*, 268.

⁷ CELAM, *Documento de Aparecida*, 328.

⁸ CELAM, *Documento de Medellín*, 8.

⁹ CELAM, *Documento de Puebla*, 1025, 1026 y 1027.

¹⁰ CELAM, *Documento de Aparecida*, 337.

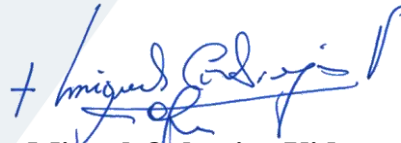
¹¹ Referencias de Klein, Luiz Fernando. “El Pacto Educativo Global en América Latina”. 2021. (Trabajo encargado por CGC, en proceso de elaboración).

¹² *Idem.*

Esa es nuestra tarea hoy, a la que estamos llamados todos. No sólo los católicos, no sólo los cristianos, sino todos los que trabajan en educación. Este es un tiempo en el que debemos asumir la responsabilidad compartida respecto de la educación, por parte de la sociedad, los medios de comunicación, la familia, los educadores y los educandos. Este es un tiempo que requiere diálogo con las nuevas generaciones y que se diseñe un nuevo modelo cultural capaz de dar cuenta de nuestra vocación a la fraternidad. Esa es tarea de esta y de las nuevas generaciones.

Con este ánimo pedimos a la Santísima Madre de Jesús, educadora del verdadero Maestro, nos acompañe e inspire para construir desde la educación un mundo que ame a Dios, viva la fraternidad y cuide la creación.

Fraternal saludo,



Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, OFM
Arzobispo de Trujillo, Perú
Presidente Conferencia Episcopal Peruana
Presidente del CELAM